



Obras reunidas, de Iván Illich

Iván Illich, *Obras reunidas*,
Volumen 1, México, 2011,
2006, 263 pp.

Por Jorge Federico Márquez Muñoz

Gabriel Zaid y Carlos Monsiváis son quizás los intelectuales más conocidos que se encontraron en la larga lista de admiradores que tuvo Iván Illich en México. Fuera de nuestro país, Jacques Attali, Jean Baudrillard, Peter Sloterdijk, John Womack, R. D. Laing, Peter Berger e incluso V. S. Naipaul, se encuentran entre los numerosos autores abiertamente interesados en su obra.

Haye más de veinte años que fueron publicados en castellano por última vez los textos contenidos en *Obras reunidas* de Iván Illich. No se trata de una obra caduca, sino de uno de los más profundos análisis de las sociedades modernas. Como dijo su amigo y colaborador José María Sbert en el obituario del filósofo convisceral: "Solo con una gran ceguera podría argumentarse que las cuestiones que planteó Illich han perdido gravedad. Por el contrario, todas las evidencias indican que no han dejado de hacerse más trágicas, algunas hasta el delirio".

La obra de Iván Illich está claramente dividida en dos épocas: la del Centro Intercultural de Documentación (Cidoc), que abarca desde finales de los sesenta hasta 1976, y la obra posterior, que comienza en *Shades Work*, y termina en sus últimos ensayos, escritos en 2001. La primera etapa es la que compila el volumen 1 de *Obras reunidas*, y los siguientes dos tomos, de próxima publicación por el Fondo de Cultura Económica, abarcarán la segunda etapa.

El Cidoc era un lugar privilegiado para el aprendizaje, la crítica y el debate, fundado en Cuernavaca en 1966 por Iván Illich, era un espacio plural en el que se veían desfilar intelectuales tan distintos como el teólogo Gerhard Lathner y el anarquista Paul Goodman; Erich Fromm y Paulo Freire también eran invitados frecuentes. Tal y como decía Illich: "En este lugar dejamos volar la imaginación. En este lugar nadie nos paga por pensar, así pues, pensamos libremente".

Los fructíferos debates y seminarios del Cidoc están cuajados en el volumen 1 de las *Obras reunidas*. Illich escribió en el último de estos textos, *Nósis médica*: "Con este libro concluyo mi participación sobre [...] el control social de la tecnología". Tema que ocupó al filósofo por más de diez años.

Los textos incluidos en *Obras* son una parte fundamental de la teoría social contemporánea, planteada, discutida y escrita en nuestro país. Se trata de un capítulo fundamental de la historia del pensamiento sociológico y filosófico de México.

Para quienes ya conocen la obra del filósofo convisceral, cabe destacar las novedades presentadas en *Obras reunidas*. En primer lugar, el prefacio de Jean Robert y Valentina Borremans ofrece un marco biográfico y conceptual de los textos compilados. Además, nos recuerdan que Illich era "el inventor de la ciencia que aún no existe". En segundo lugar, es plausible la revisión crítica de las traducciones, hecha por Javier Sicilia.

Para quienes no conocen o conocen muy poco la obra de Illich, las *Obras* serán un gran descubrimiento. La claridad, la vivacidad y el sentido del humor del autor (ya visible en los títulos y subtítulos de la obra), hacen que el lector se interesa de inmediato en sus escritos. Pero más allá de la forma, el contenido de sus críticas, de oronamente vigentes, ayudan al lector a la desmitificación de las certezas modernas.

En estos escritos, Illich se muestra como un sociólogo e historiador de la tecnología y sus efectos sobre el hombre y el medio ambiente. Resume de esta manera el objetivo de sus propuestas de los años setenta: "El control social de los sistemas de producción es la base de toda reestructuración social", y para ello afirmaba que la sociología convencional había reconocido "la necesidad del estudio de dos dimensiones de la sociedad industrial: las formas que adquiere la propiedad de los medios de producción

y las formas de la distribución. No obstante, y aquí es en donde vemos la novedad de Illich, hace falta también considerar los umbrales críticos de las tecnologías y la intensidad de los servicios profesionales. Se trata entonces de erradicar uno de los mitos esenciales de la modernidad: "el imperativo tecnológico", que convierte a las instituciones en fines en sí mismas, haciendo olvidar a los hombres los objetivos para los cuales fueron creadas.

Illich intenta establecer los umbrales entre la utilidad y la contraproduktividad de tres industrias: la escolarización, el transporte y la medicina, para determinar hasta dónde es conveniente dejarlas crecer y dejarlas interferir en la vida de las personas. Se trataba entonces de establecer el punto en el cual las industrias comienzan a tener los efectos inversos para los que fueron creadas, es decir, desretar cuándo la medicina comienza a causar enfermedades, la escuela a embutecer y el transporte a obstaculizar los caminos.

Illich no consideraba suficiente el análisis estadístico de sus hipótesis, por el contrario, pensaba que debía expresarlas en un lenguaje más allá de la jerga de los profesionales. Así, además del rigor y la riqueza de las tesis y los argumentos del filósofo, cada uno de sus textos está embellecido por la mitología griega. Solía ilustrar la arrogancia y ceguera del mundo moderno con los mitos de Tántalo y Prometeo. A propósito del consumismo, Illich escribió: "Un mundo de demandas siempre crecientes no sólo es maligno —también puede concebirse entre el infierno, el *Hades*". Propone entonces la mesura, la prudencia, la autolimitación y la humildad de Epimeteo, figura en la que se reconocían él mismo y su amigo Erich Fromm, y a la que no verifiqué, tal que se adhirieran más ciudadanos, gobiernos enteros, incluso. ■

16 *Letras* (n.º 1)

número 431, noviembre 2006

Obras reunidas de Iván Illich [artículo] Jorge Federico Márquez Muñoz.

AUTORÍA

Márquez Muñoz, Jorge Federico

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras reunidas de Iván Illich [artículo] Jorge Federico Márquez Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile